
La evolución del empleo y del paro en el primer trimestre de 2004

1. INTRODUCCIÓN

De acuerdo con las estimaciones de la Encuesta de Población Activa (EPA), el número de ocupados durante el primer trimestre de 2004 aumentó en 420.200 personas, en comparación con el mismo período del año anterior. En relación con el trimestre precedente, se produjo una destrucción neta de puestos de trabajo de 9.400 personas. Estos datos suponen que el ritmo de generación de empleo en la economía española al comienzo de este ejercicio continúa siendo elevado, aunque tiende a estabilizarse. Así, según la Contabilidad Nacional Trimestral, el empleo mantuvo el ritmo de crecimiento del trimestre anterior (2,1%), mientras que las estimaciones de la EPA suponen una deseceleración, desde el 3% del cuarto trimestre de 2003, hasta el 2,6% de la última encuesta.

El resto de la información coyuntural disponible sobre la evolución del empleo es un tanto contradictoria. Así, el avance de las afiliaciones a la Seguridad Social permaneció estabilizado en el 2,9% en el primer trimestre, si bien en los meses de marzo y abril su ritmo de variación se redujo ligeramente (2,7%). Por el contrario, en el período transcurrido de 2004, el número de contratos firmados —un indicador de las entradas al empleo— fue muy superior al registrado en el mismo período del año precedente, experimentando incrementos notables en términos interanuales (13,9% en el conjunto del trimestre y 19,4% en abril).

Por el lado de la oferta del empleo, el rasgo más destacado que se aprecia en la EPA del primer trimestre ha sido la desaceleración en el ritmo de crecimiento de la población activa, cuya tasa de aumento —2,2%—, aunque ha seguido siendo notable, ha sido inferior en medio punto porcentual a la del último trimestre de 2003. La ralentización del proceso de incorporación de la población al mercado laboral se debe, primordialmente, al menor avance de la tasa de actividad, que se situó en el 55,4%, cifra que, aunque idéntica a la del trimestre precedente, supone un incremento de 0,8 puntos porcentuales (pp) en relación con la observada hace un año. De esta forma, a pesar de la caída del empleo, el retraimiento de la oferta laboral durante el primer trimestre de 2004 se tradujo en una moderación del aumento del número de parados, colectivo que, si bien se incrementó en 37.100 personas, es menos numeroso que en el mismo período de 2003. En concreto, su tasa interanual se redujo hasta el -0,8%, cuando en la segunda mitad del pasado año se estaban produciendo incrementos interanuales del 0,4%. La tasa de desempleo se elevó ligeramente, hasta alcanzar el 11,4% de la población activa, pero esta ratio siguió siendo inferior a la registrada hace un año (11,7%).

Evolución del empleo según la EPA

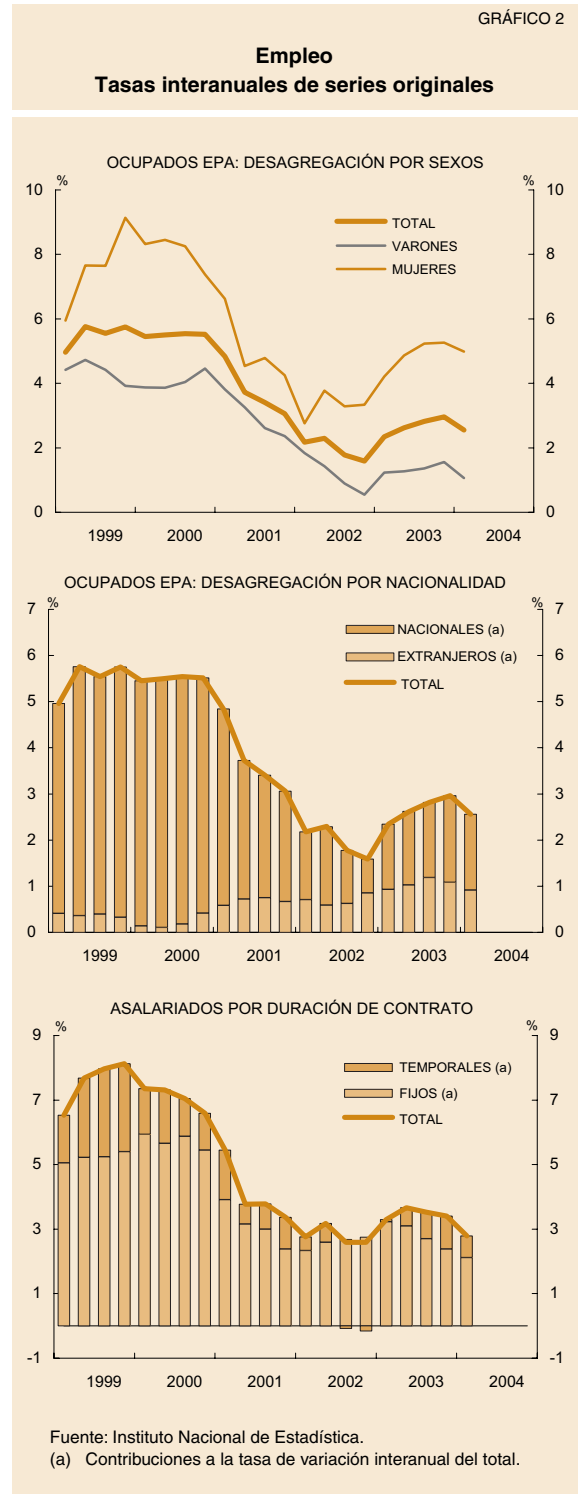
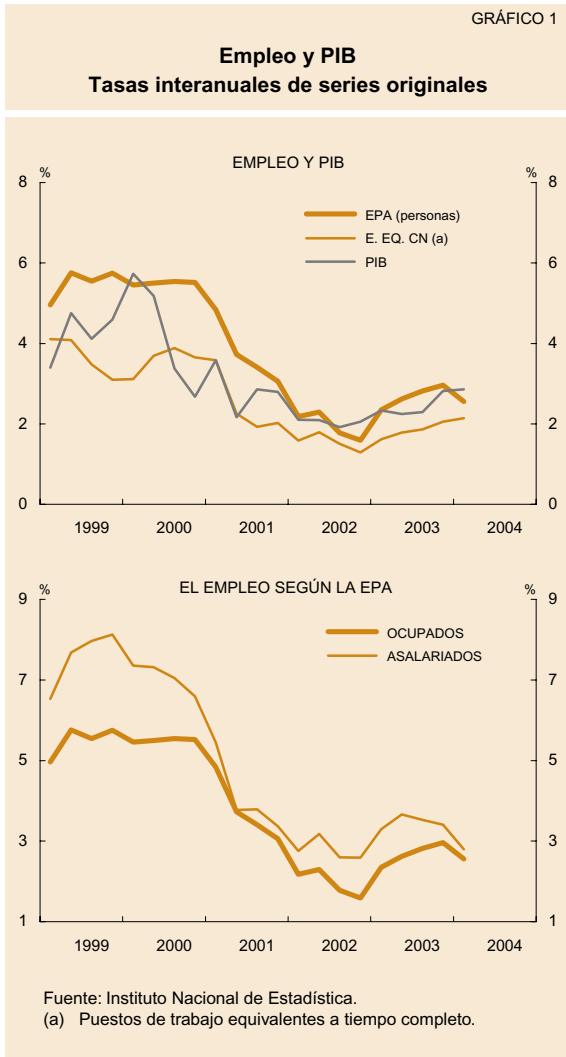
	2000	2001	2002	2003	2002			2003				2004
					II TR	III TR	IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR
TASAS DE VARIACIÓN INTERANUAL (%):												
Ocupados	5,5	3,7	2,0	2,7	2,3	1,8	1,6	2,3	2,6	2,8	3,0	2,6
Asalariados	7,1	4,1	2,8	3,5	3,2	2,6	2,6	3,3	3,7	3,5	3,4	2,8
Por duración contrato:												
Indefinidos + NC	8,5	4,6	3,8	4,1	3,8	3,9	4,0	4,7	4,5	3,9	3,4	3,0
Temporales	4,1	3,1	0,6	2,0	1,9	-0,3	-0,5	0,2	1,8	2,7	3,3	2,2
Por duración jornada:												
Jornada completa	7,1	4,0	2,7	3,3	3,1	2,5	2,5	3,3	3,5	3,5	3,1	2,4
Jornada parcial + NC	6,3	5,1	3,9	4,8	3,7	3,5	3,2	3,4	5,4	3,8	6,6	7,6
No asalariados	-0,3	2,4	-1,4	-0,6	-1,2	-1,6	-2,5	-1,5	-1,7	-0,2	1,0	1,5
Ocupados por ramas de actividad												
Agricultura	-2,6	0,7	-5,7	-2,0	-6,0	-5,9	-6,5	-5,8	-3,0	0,2	1,1	-0,7
No agrícola	6,1	4,0	2,5	3,0	2,9	2,3	2,1	2,9	3,0	3,0	3,1	2,8
Industria	4,4	3,1	-0,4	-1,0	-0,4	0,6	0,6	1,9	-0,9	-1,8	-3,0	-2,2
Construcción	9,5	7,8	3,4	3,7	4,2	1,9	1,0	2,2	4,1	4,3	4,3	3,2
Servicios	6,1	3,6	3,2	4,1	3,7	2,9	2,8	3,3	4,0	4,2	4,7	4,2
De mercado (a)	7,1	3,3	2,2	3,5	2,7	1,9	1,8	2,4	3,0	3,7	4,8	4,8
De no mercado (a)	4,6	3,9	4,9	5,0	5,3	4,4	4,4	4,9	5,5	5,0	4,6	3,3
VARIACIONES INTERANUALES (MILES DE PERSONAS):												
Ocupados	802	576	312	437	364	285	256	377	425	461	485	420
PRO MEMORIA (NIVELES EN %):												
Ratio de asalariación	79,9	80,2	80,8	81,5	80,6	81,1	81,2	81,1	81,4	81,6	81,6	81,3
Ratio de temporalidad (b)	32,0	31,7	31,0	30,6	31,2	31,0	30,7	30,3	30,6	30,7	30,7	30,1
Ratio de parcialidad (b)	8,0	8,1	8,2	8,3	8,3	7,9	8,2	8,4	8,5	7,9	8,5	8,7
Ratio de temporalidad de asalariados a jornada parcial (b)	55,5	56,1	55,6	54,9	55,9	54,4	56,3	55,2	55,7	53,0	55,4	55,7
Fuente: Instituto Nacional de Estadística.												
(a) Servicios de mercado comprende las actividades de Comercio, Hostelería, Transportes, Intermediación financiera y Otros servicios de mercado. Servicios de no mercado comprende el resto de servicios.												
(b) En porcentaje de asalariados.												

Según la información del INEM, el paro registrado también prolongó en los primeros meses de 2004 la senda de suave desaceleración que mantenía desde la primavera pasada, con un ritmo de avance interanual del 1,2% en el promedio de enero-marzo. Estos resultados favorables se vieron truncados en el mes de abril, al apreciarse un cierto repunte en su tasa de crecimiento interanual, que se situó en el 2,8%.

2. EL EMPLEO

Como se ha dicho, en el primer trimestre de 2004 el número de ocupados disminuyó en 9.400 personas, con respecto al trimestre pre-

cedente, lo que situó la creación de empleo en 420.200 personas respecto al primer trimestre de 2003. El ritmo de variación interanual fue del 2,6%, 0,4 pp por debajo de la tasa observada el trimestre precedente, truncando la senda de progresiva aceleración iniciada en el primer trimestre de 2003 (véase cuadro 1). A la desaceleración del empleo ha contribuido decisivamente la ralentización observada en los trabajadores ocupados por cuenta ajena, cuyo incremento interanual, del 2,8%, se situó 0,6 pp por debajo de la tasa del trimestre anterior. Sin embargo, los trabajadores por cuenta propia, aun manteniendo tasas de crecimiento inferiores (1,5%), confirmaron la recuperación observada en los meses precedentes, después de un pe-



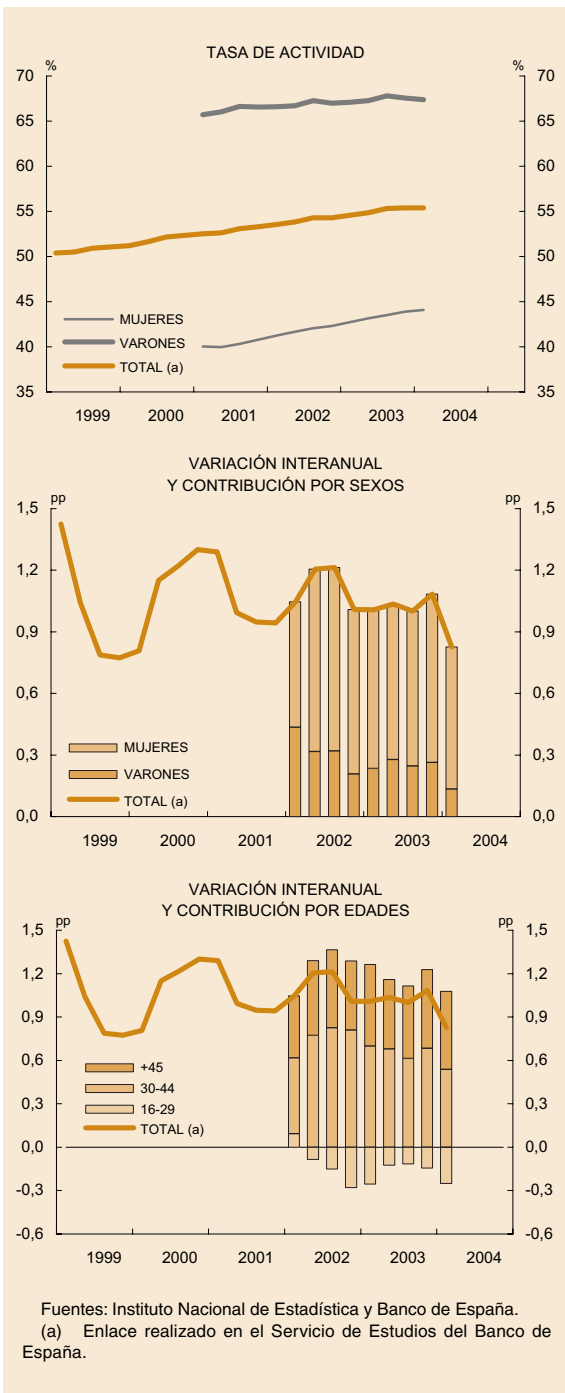
ríodo de caídas sucesivas. En conjunto, la tasa de asalarización se redujo en tres décimas porcentuales en el primer trimestre de 2004, hasta el 81,3%.

En cuanto a la evolución del empleo por sexos, la disminución de la ocupación se concentró en el colectivo masculino, con una caída de 32.500 ocupados, ya que entre las mujeres el empleo aumentó en 23.100 personas. En términos interanuales, el empleo masculino ha aumentado un 1,1%, cinco décimas menos que en el último trimestre de 2003 (véase cuerpo superior del gráfico 2), mientras que el empleo femenino se desaceleró (perdiendo 0,3 pp respecto al trimestre precedente), aunque su ritmo de crecimiento interanual continúa siendo notable (5,0%). Por edades, al igual que en trimestres anteriores, la creación de empleo se concentró en los trabajadores de más edad, mostrando los trabajadores de entre 30 y 44 años y los de más de 45 crecimientos interanuales del 2,9% y 4,4%, respectivamente. Entre los más jóvenes volvió a observarse una destrucción de empleo en el colectivo de entre 16 y 19 años,

manteniéndose estable entre los de 20 y 29 años. Por niveles de estudios, los colectivos con mayor formación experimentaron crecimientos más elevados (3,4% en el caso de estudios medios y 7,9% en el caso de estudios altos), apreciándose incluso una aceleración del empleo para los que cuentan con formación universitaria. Por su parte, en el colectivo de trabajadores con estudios bajos, volvió a producirse una destrucción neta de puestos de traba-

GRÁFICO 3

Tasa de actividad



jo, con una caída interanual del 5,1%. Finalmente, en cuanto a la evolución del empleo según la nacionalidad de los ocupados, la EPA viene mostrando en los últimos trimestres crecimientos muy abultados —entre el 25% y el 40%— del número de ocupados extranjeros. En concreto, en el primer trimestre del año los ocupados extranjeros aumentaron un 27,2%, frente al incremento del 1,7% de los ocupados de na-

cionalidad española. Esto explica que, como se puede apreciar en el cuerpo central del gráfico 2, la contribución de los trabajadores de nacionalidad extranjera al crecimiento total del empleo sea muy significativa, a pesar de que todavía representan un porcentaje relativamente reducido del agregado total: 4,17%. (En el recuadro 1 se proporciona más información sobre las características de los ocupados extranjeros.)

Atendiendo a la duración del contrato, la desaceleración del empleo se trasladó a ambos colectivos, si bien fue más intensa entre los asalariados que cuentan con un contrato temporal, que, de hecho, se redujeron en 93.700 personas durante el primer trimestre, lo que situó su tasa de variación interanual en el 2,2%, 1,1 pp por debajo de la del trimestre precedente. El número de asalariados con contrato indefinido, a su vez, aumentó a un ritmo del 3,0%, ligeramente inferior, también, al del trimestre anterior. Como consecuencia de estos resultados, disminuyó la contribución del empleo temporal al crecimiento del empleo asalariado (véase el cuerpo inferior del gráfico 2) y la ratio de temporalidad registró un descenso de seis décimas respecto al trimestre precedente, hasta situarse en el 30,1%, dos décimas por debajo de su nivel hace un año. Esta información vino parcialmente refrendada por la estadística de contratos del INEM, según la cual, los contratos indefinidos aumentaron en el primer trimestre de 2004 un 10,0%, en términos interanuales, siendo de mayor intensidad el repunte observado en los contratos temporales, que situó su crecimiento en el 14,4%. Entre los contratos indefinidos, destacó el avance de los de carácter ordinario (15,8%), muy por encima del experimentado por los contratos indefinidos de fomento (7,2%). Por edades, la ratio de temporalidad de los jóvenes de entre 20 y 29 años, aunque mantiene niveles muy elevados, prolongó su senda descendente —iniciada en 1997, tras la introducción del contrato de fomento del empleo indefinido—, situándose en el primer trimestre de 2004 en el 49,2% —seis décimas menos que al final de 2003—. No obstante, esta ratio continúa doblando a la del grupo de adultos (24,7%), y más que triplica a la de los mayores (13,6%).

Respecto a la duración de la jornada, la ralentización del empleo solo afectó a los trabajadores a tiempo completo, puesto que los asalariados a tiempo parcial crecieron en 33.000 personas durante el primer trimestre. Como resultado, la ratio de parcialidad se incrementó en dos décimas respecto al trimestre precedente, hasta el 8,7%, tres décimas por encima de su nivel a principios de 2003. La ratio de temporalidad de este colectivo de asalariados se elevó hasta el 55,7%, cinco décimas por encima de

La población inmigrante en España, según la Encuesta de Población Activa

Según las últimas cifras del Padrón de población, referidas al 1 de enero de 2003, la población extranjera supone el 6,24% de la población total en España, tras un incremento del 34,69% respecto al año anterior. Las estadísticas referidas al mercado de trabajo también reflejan, con distinta intensidad, dadas las importantes dificultades inherentes a la medición de este fenómeno, la importancia creciente de la inmigración en el mercado de trabajo. Así, en la Encuesta de Población Activa (EPA) se observan tasas de crecimientos interanuales de la población inmigrante muy elevadas en los últimos trimestres, del orden del 20%-40%, que han contribuido de forma muy notable a la evolución observada en las diferentes magnitudes del mercado laboral (véase el gráfico 2 en el texto del artículo).

Esta evolución ha elevado el porcentaje de población extranjera estimada por la EPA hasta el 3,15%, en el primer trimestre de 2004, cuando, por ejemplo, en el primer trimestre del año 2000 era solo del 1,1%. Si se clasificara a la población en relación con el país de nacimiento, en lugar de con la nacionalidad, estas cifras serían aún más elevadas, lo que es indicativo de la importancia del proceso de nacionalización que está teniendo lugar. En particular, en el primer trimestre de este año, el porcentaje de la población mayor de 16 años no nacida en España asciende al 4,8%. Dentro de este porcentaje, el colectivo mayoritario proviene de los países suramericanos (1,7%), seguido de los países de la UE (1,1%) y de África (0,8%). En cualquier caso, el INE ha informado recientemente que la EPA, como consecuencia, fundamentalmente, de la infravaloración del número de inmigrantes, estima una población inferior en más de 600.000 personas a la proyectada a partir del censo de 2001. Las cifras de la EPA se verán incrementadas en una magnitud de este orden cuando se apliquen las modificaciones previstas en la Encuesta para el primer trimestre del año próximo.

Con las cautelas debidas a los problemas de medición comentados, la EPA proporciona información de gran utilidad sobre las características socioeconómicas de los inmigrantes y su relación con el mercado laboral que merece la pena analizar, ya que se aprecian diferencias notables respecto a la población española. En relación con las características socioeconómicas, el cuadro 1 muestra la distribución de la población extranjera, en comparación con la española, en cuanto al sexo, edad y nivel de estudios terminados. Se observa que las diferencias son escasas en lo que a la distribución por sexos se refiere, aunque entre la población extranjera los hombres son mayoritarios, al revés de lo que ocurre entre la población española. Las diferencias más apreciables están relacionadas con la distribución por edades. La población inmigrante es, en promedio, más joven —alrededor de 10 años—, destacando la mayor presencia de población en edad de trabajar, de entre 16 y 64 años, frente a la población nacional. Por nivel de estudios, las diferencias son menos apreciables, aunque cabe destacar que el porcentaje de inmigrantes con estudios superiores es superior al de los españoles. La distribución por edades de ambas poblaciones probablemente explica la mayor parte de estas diferencias.

En cuanto a la relación de los inmigrantes con el mercado laboral, en el cuadro 2 se presentan distintos estadísticos que resumen la información disponible en la EPA. Así, como era de esperar, dado que el principal motivo para la inmigración suele ser el empleo, se observa que la población inmigrante presenta una mayor participación en el mercado de trabajo. La tasa de actividad de la población no española alcanza el 75,8% —78,2% si se mide en la población de entre 16 y 64 años—, claramente por encima, en ambos casos, de las tasas registradas en la población española, 54,7% y 68,6%, respectivamente. En términos de la tasa de ocupación, la diferencia es de 7 pp a favor de los trabajadores inmigrantes. Sin embargo, reflejando quizá su peor situación relativa en el mercado laboral, la población inmigrante presenta una tasa de desempleo casi 3 puntos más elevada que la de la población española.

Esto se refleja también en algunas de las características de los empleos ocupados por trabajadores inmigrantes, que se muestran en el cuadro 2. En primer lugar, la ratio de temporalidad es considerablemente más elevada entre los trabajadores extranjeros, alcanzando el 58,1%, lo que, unido a su mayor tasa de desempleo, puede reflejar su peor situación relativa en el mercado laboral. En cualquier caso, otros factores, como su menor edad, su inferior antigüedad en el mercado de trabajo y su distribución sectorial pueden también contribuir a explicar estas diferencias. A su vez, estos trabajadores presentan una ratio de parcialidad 5 puntos por encima de la que se observa entre los trabajadores españoles. Finalmente, la distribución sectorial pone de manifiesto la mayor presencia relativa de los trabajadores inmigrantes en las actividades agrícolas y en el sector de la construcción.

1. Características socioeconómicas de la población española y extranjera

	Nacionalidad	
	Española	Extranjera
Sexo		
Varones	48,99	50,80
Mujeres	51,01	49,20
Edad		
<16 años	16,65	18,60
16-24 años	10,18	11,71
25-64 años	55,72	66,83
>64 años	17,46	2,86
Edad media	40,22	30,80
Estudios terminados		
Estudios primarios o menos	47,44	40,51
Estudios medios	40,60	43,70
Estudios universitarios	11,97	15,80

Fuente: elaboración propia con datos del INE.

2. Relación con el mercado de trabajo

	Nacionalidad	
	Española	Extranjera
Tasa de actividad	54,72	75,75
Tasa de actividad 16-64	68,60	78,24
Tasa de ocupación 16-64	60,84	67,11
Tasa de paro	11,25	14,18
Ratio de temporalidad	28,75	58,10
Ratio de parcialidad	8,17	13,33
Distribución sectorial del empleo		
Agricultura	5,59	8,78
Industria	18,49	12,42
Construcción	11,61	19,02
Servicios	64,31	59,78

Fuente: elaboración propia con datos del INE.

Evolución de la tasa de participación según la EPA

	Metodología anterior					Nueva metodología							
	2000	2001	2001	2002	2003	2002			2003				2004
						II TR	III TR	IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR
Población activa. Tasas interanuales (%) (a)	2,6	0,8	3,1	3,0	2,6	3,1	3,1	2,7	2,6	2,7	2,5	2,7	2,2
Tasa de actividad (%)	51,3	51,6	52,9	54,0	55,0	53,8	54,3	54,3	54,6	54,9	55,3	55,4	55,4
Entre 16 y 64 años	65,0	65,9	65,6	67,1	68,5	66,9	67,5	67,5	67,9	68,3	68,8	69,0	69,0
Por sexos:													
Hombres	63,8	64,0	66,2	66,9	67,4	66,7	67,3	67,0	67,1	67,3	67,8	67,5	67,4
Mujeres	39,8	40,0	40,3	41,8	43,3	41,7	42,1	42,3	42,7	43,1	43,5	43,9	44,1
Por edades:													
Entre 16 y 29 años	59,7	60,9	60,3	61,7	63,0	61,0	62,7	61,8	61,9	62,5	64,4	63,3	63,0
Entre 30 y 44 años	80,5	80,4	79,0	80,6	82,0	80,6	80,6	81,1	81,5	82,0	81,8	82,5	82,4
De 45 años en adelante	32,1	32,5	33,0	33,8	34,6	33,7	33,9	34,1	34,4	34,4	34,6	34,9	35,1
Por formación (b):													
Estudios bajos	30,9	29,8	30,7	30,4	29,6	30,4	30,3	30,1	29,8	29,5	29,7	29,6	29,2
Estudios medios	65,1	65,7	65,7	67,0	68,0	66,8	67,6	67,3	67,4	68,0	68,3	68,0	67,9
Estudios altos	78,1	78,8	78,4	79,7	80,7	79,6	79,9	79,9	80,1	80,4	81,1	81,3	81,4

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.
(a) Enlace realizado en el Servicio de Estudios del Banco de España.
(b) Bajos: sin estudios o primarios; altos: universitarios y otros.

su nivel hace un año. Por sexos, el avance de la ocupación a tiempo parcial se concentró en las mujeres, elevando así la notable diferencia que mantienen con respecto a los hombres (17,9% frente a 2,5%).

Por ramas de actividad, la característica más destacada de la EPA del primer trimestre de 2004 fue la disparidad en la evolución de la ocupación. Así, el empleo en la agricultura, tras la incipiente recuperación mostrada en la parte final del año pasado, volvió a mostrar reducciones interanuales (0,7%), si bien respecto al trimestre anterior esta rama creó 12.000 empleos netos. A su vez, el empleo industrial siguió evolucionando de forma negativa, con una destrucción neta adicional de 2.000 empleos y una caída interanual del -2,2%, que, no obstante, fue inferior a la observada en el último trimestre de 2003 (3%). Por su parte, las ramas de servicios y construcción mantuvieron un notable dinamismo en la creación de puestos de trabajo, aunque con tendencia a la desaceleración. Así, en la construcción se crearon 17.000 empleos netos en el trimestre (3,2% de variación interanual), tras tres trimestres consecutivos con crecimientos superiores al 4%. Las ramas de servicios volvieron a ser las más dinámicas,

con un crecimiento interanual de la ocupación del 4,2%, cinco décimas inferior al del último trimestre del año pasado. En los servicios de mercado, de hecho, el empleo mantuvo la tasa de crecimiento del trimestre anterior (4,8%), por lo que la pérdida de dinamismo observada a nivel agregado fue debida al comportamiento de los servicios de no mercado.

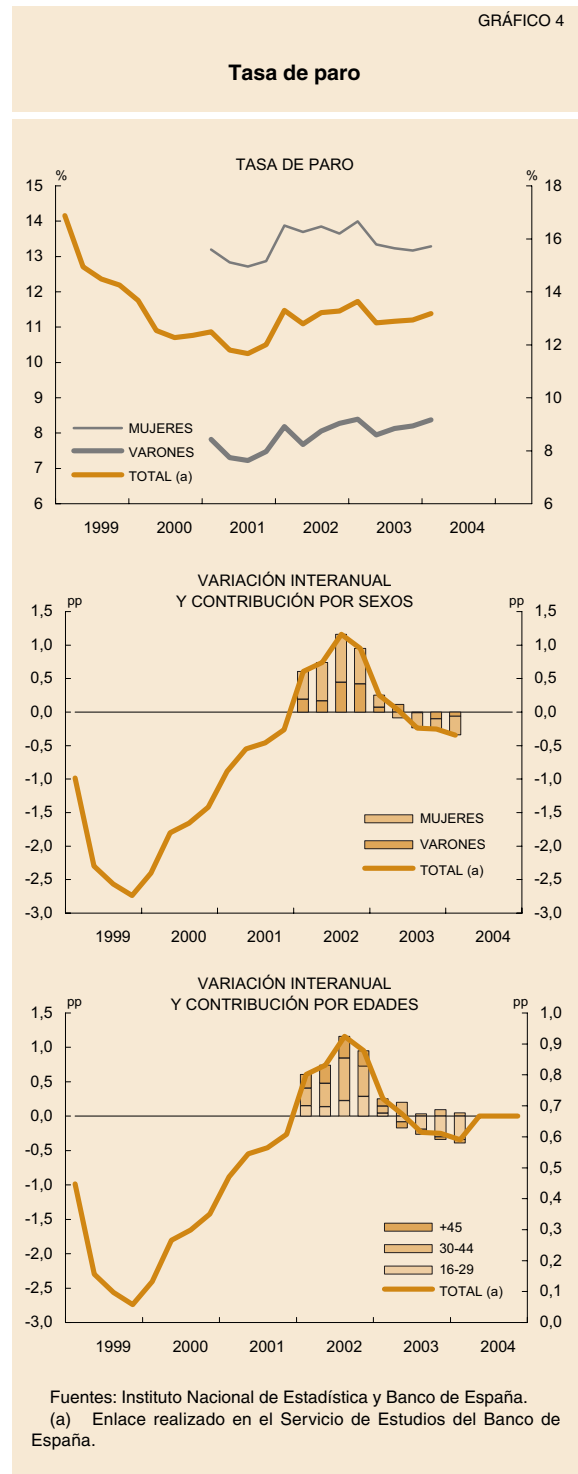
3. LA POBLACIÓN ACTIVA

Como se comentó en la introducción, la oferta de trabajo moderó también su notable tasa de crecimiento durante el primer trimestre del año. En concreto, el incremento del 2,2% registrado en ese período se encuentra por debajo del que se alcanzó en el promedio del año pasado. A pesar de ello, el ritmo anual de incorporación al mercado laboral sigue siendo de 401.700 personas, 27.600 más que en los tres meses precedentes. Esta suavización del perfil fue consecuencia, básicamente, de la evolución experimentada por la tasa de actividad, que se mantuvo inalterada en el 55,4% de finales de 2003, lo que significó una moderación de su variación interanual, al situarse 0,8 pp por encima de la registrada hace un año (véa-

se cuerpo superior del gráfico 3). Teniendo en cuenta únicamente la población menor de 65 años, la tasa de participación permaneció en el 69% (véase cuadro 2), más de un punto por encima de la correspondiente al primer trimestre de 2003.

A nivel más desagregado, la desaceleración de la población activa fue bastante generalizada, con la excepción de la población de más de 45 años y de los que tienen estudios superiores. En concreto, el desglose por sexos indica que tanto el número de mujeres, que creció un 3,8% interanual, como el de varones, cuyo crecimiento fue del 1%, rebajaron su ritmo de avance en torno a medio punto porcentual. La tasa de participación atenuó su avance interanual en ambos colectivos, hasta situarse en el 44,1% y el 67,4%, respectivamente. La tasa de participación de las mujeres siguió aumentando, pero no la de los hombres (véase cuerpo central del gráfico 3). Por edades, cabe reseñar el comportamiento relativamente más favorable de la población mayor de 45 años, único grupo que elevó su tasa de actividad (hasta el 35,1%), mientras que la evolución más desfavorable la mostraron los jóvenes de menos de 30 años, ya que su tasa de participación disminuyó hasta el 63% (véase cuerpo inferior del gráfico 3). Por último, la tasa correspondiente al colectivo de edades intermedias disminuyó ligeramente, quedando en el 81,4%. Atendiendo al nivel formativo, la tasa de actividad solo aumentó en el colectivo con educación superior, hasta situarse en el 81,4%, mientras que entre las personas con menos formación la tasa de participación intensificó la senda descendente de los últimos años, hasta situarse en el 29,2%. La tasa de participación del colectivo con nacionalidad extranjera es particularmente elevada (75,7% en el primer trimestre), y, como ya ocurría con el empleo, sigue contribuyendo de forma destacada al crecimiento agregado de la población activa (en 0,8 pp), a pesar de que representa menos de un 5% del total de los activos.

Por lo que respecta a los inactivos, lo más destacable fue que se suavizó la tendencia descendente de los últimos años, de forma que su tasa de retroceso quedó en el 1,2%, tras haber disminuido un 1,7% a finales de 2003. Esta ralentización se dejó notar tanto entre las mujeres (-1,7%) como entre los varones (-0,3%), siendo más importante en estos últimos. En estos resultados influyó de forma destacada el grupo de personas que se dedican a tareas domésticas, colectivo que representa casi un tercio del total de inactivos y que recortó su tasa de caída hasta el 2,1% (2,8% a finales de 2003). Entre las mujeres destacó también la desaceleración de la reducción del número de estudiantes, mientras que entre los inactivos



varones se produjo un aumento de la población incapacitada que explica la evolución del agregado masculino.

4. EL DESEMPLEO

De acuerdo con la EPA, la cifra de desempleados aumentó en 37.100 personas durante el primer trimestre, lo que, en términos inte-

Evolución del desempleo según la EPA

	Metodología anterior		Nueva metodología										
	2000	2001	2001	2002	2003	2002			2003				2004
						II TR	III TR	IV TR	I TR	II TR	III TR	IV TR	I TR
Desempleados. Tasas interanuales (%) (a)	-9,0	-6,6	-1,9	11,4	2,1	10,5	14,8	12,0	4,9	2,9	0,4	0,4	-0,8
Tasa de paro (%)	14,1	13,0	10,5	11,4	11,3	11,1	11,4	11,5	11,7	11,1	11,2	11,2	11,4
Por sexos:													
Hombres	9,7	9,1	7,5	8,0	8,2	7,7	8,1	8,3	8,4	7,9	8,1	8,2	8,4
Mujeres	20,5	18,8	15,2	16,4	15,9	16,3	16,5	16,2	16,7	15,8	15,6	15,6	15,7
Por edades:													
Entre 16 y 29 años	21,9	20,4	16,8	18,0	18,0	17,4	17,9	18,6	18,7	17,6	17,7	18,0	18,1
Entre 30 y 44 años	12,2	11,3	8,9	9,8	9,9	9,5	9,8	9,7	10,2	9,9	9,8	9,8	10,2
De 45 años en adelante	9,0	8,5	6,6	7,3	7,2	7,3	7,4	7,3	7,5	6,9	7,1	7,1	7,2
Por formación (b):													
Estudios bajos	14,8	13,8	11,0	12,1	12,3	11,8	12,5	12,3	12,5	11,9	12,3	12,4	12,5
Estudios medios	14,7	13,7	11,1	12,0	12,0	11,8	11,9	12,1	12,5	12,0	11,6	11,8	12,2
Estudios altos	11,0	10,2	8,0	8,7	8,4	8,3	8,8	8,6	8,8	7,8	8,7	8,4	8,2
Paro de larga duración (%)													
Incidencia (c)	46,1	42,7	40,4	37,5	37,1	37,0	36,6	38,1	37,3	36,9	36,9	37,1	36,3

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

(a) Enlace realizado en el Servicio de Estudios del Banco de España.

(b) Bajos: sin estudios o primarios; altos: universitarios y otros.

(c) Peso en el total de parados de aquellos que llevan más de un año en esa situación.

ranuales, supuso, no obstante, una disminución de 18.500 personas, tras el crecimiento del desempleo observado en el año 2003. La tasa de paro se incrementó en dos décimas, hasta el 11,4%, situándose tres décimas por debajo de su nivel hace un año (véase cuadro 3 y cuerpo superior del gráfico 4). Esta información vino parcialmente corroborada, como ya se anticipó, por los datos disponibles sobre la evolución del paro registrado en los primeros meses del año en curso.

Por sexos (véase cuerpo central del gráfico 4), el desempleo creció en ambos colectivos en la misma cuantía, prácticamente, lo que, en términos interanuales, implicó una desaceleración en el ritmo de aumento del desempleo masculino y un incremento en la tasa de reducción del desempleo femenino. No obstante, la tasa de paro de ambos colectivos se elevó durante el trimestre, alcanzando el 8,4%, en el caso de los hombres, y el 15,7%, en el de las

mujeres. Por grupos de edad, el aumento del paro se concentró en los trabajadores de entre 30 y 44 años (véase cuerpo inferior del gráfico 4). Por niveles de estudios, el incremento de la tasa del desempleo afectó a los trabajadores con estudios bajos y medios, ampliándose, así, el diferencial con el colectivo con nivel de estudios superiores, que disminuyó su tasa de desempleo en el trimestre.

Por último, ha seguido moderándose la incidencia del paro de larga duración, que se ha situado en el 36,3% del total de parados, ocho décimas menos que hace un trimestre y 1 pp menos que hace un año. Por sexos, esta disminución solo benefició a la ratio de las mujeres (39,8%), puesto que la de los hombres aumentó ligeramente (31,6%). Por edades, la disminución se trasladó a todos los colectivos, con especial intensidad entre los más jóvenes (29,8%).

17.5.2004.